

cooperacion y diligencia. Nos lo garantiza y persuade, ya el celo pastoral en que ardeis, ya el singular amor que hacia Nos demostrais. Porque este celo y amor es el que arranca de vuestra boca las justas querellas por lo que padecemos, indigno del excelso ministerio que desempeñamos, y eso mismo os alienta para no sufrir impasibles el que siga arrebatada al Romano Pontífice la libertad de que se ve obligado á carecer, una vez despojado del Principado civil, que tantos siglos fué el seguro baluarte de esa misma libertad; este celo y amor, finalmente, es quien os aguija, en union con los demas hermanos en el Episcopado, para mirar con preferencia la necesidad de defender intrépidamente los derechos de la Silla Apostólica, derechos cuya santidad despreciada es preciso que todo se perturbe y se revuelva.

“A esta excelente prueba vuestra del amor para con Nos, es de todo punto conveniente que se os devuelva por Nos igual testimonio de benevolencia; para lo cual queremos esteis ciertos de que Nos continuamente acordándonos de vosotros, derramamos preces suplicantes, tanto por vosotros, como por la católica nacion española toda, cuyas Iglesias os ha confiado para su régimen Dios. Este adorne y llene con todos los más escogidos dones de su gracia á vosotros y á vuestros rebaños, y permita que sea, como auspicio de su benignidad con vosotros, la bendicion apostólica, que amantísimamente en el Señor damos á vosotros, amados hijos nuestros y venerables hermanos, igualmente que al Clero y fieles encomendados á vuestra vigilancia.”

SECCION II.

Segregacion de territorio.

A instancia de algunos vecinos de Autlan de la Grana, ordenó la Silla Apostólica, segregar de la Arquidiócesis de Guadalupe el territorio que comprende la Parroquia de Autlan, agregándolo á la

Diócesis de Colima; quedando así sancionado y ejecutado por el Gobierno Eclesiástico.

SECCION III.—Variedades.

EL SACERDOTE.

¿Veis á ese hombre, cuyo vestido hace diez y nueve siglos no ha consultado á la moda?

A veces su continente no llama la atención; pero, por lo general grave y severo, impone respeto aún á los que pugnan por no someterse á este sentimiento.

Siempre va de luto; ¿qué dolores tiene que llorar?

Visita muchas veces los templos: ¿acaso tiene tanto que pedir?

Con frecuencia se le ve en casa de los aristócratas, y con más frecuencia aún en las humildes moradas de los hijos del pueblo; ¿qué! ¿acaso no tiene un definido círculo social?

A veces se halla en un lugar elevado, y desde allí, de pie, habla largamente á la multitud, que absorta lo escucha; ¿acaso tiene algo que enseñar?

Otras veces, recogido y silencioso, está al pie de la sagrada Tribuna, oyendo la palabra de su hermano. ¿Acaso tiene algo que aprender?

Sus libros nunca están ociosos, y con frecuencia tiene que dar cuenta de la instruccion adquirida. ¿Para qué ese afán de estudiar?

No hay arte á que no se aplique; no hay ciencia en que no sobresalga. No hay grandeza que no sea suya. No hay humillacion que no sufra. Ni una corona le falta: ni la del laurel ni la de espinas.

Tampoco le falta una palma á su mano: ni la del triunfo, ni la del martirio; ó es honrado por los hombres de corazón recto, ó odiado, escarnecido por la impiedad y el libertinaje.

Es rico para dar; pero para vivir es pobre.

Sabe ser odiado; más no sabe lo que es odio.

Unos le calumnian, otros le besan la mano.

Todos, hasta sus mayores enemigos, le dan el dulce nombre de *Padre*.

No hay provincia, ciudad, pueblo de la tierra, que no lo conozca. El sol no se pone en sus dominios.

¿Quién es ese hombre tan extraño y que no fué conocido durante cuatro mil años en ninguna de las civilizaciones?

Su nombre lo dice todo: es el *Sacerdote!*

A la luz de la fé, es Cristo en la tierra. A la luz de la civilizacion, es el autor de la civilizacion y su conservador. A la luz de la hoguera, es un mártir. A la luz de la lámpara del templo, es una víctima. A la luz de la historia, un triunfador. A la luz de las ciencias, un maestro. A la luz de la falsa ciencia, un retrógado, un oscurantista: una resistencia en el camino del progreso. A la luz de la teología, un salvador. A la luz de la vela que tiene el moribundo en la mano, es el único amigo. A la luz del sol, ora, predica, enseña, ofrece el holocausto. A la pública luz de las estrellas, va á buscar á los enfermos, va á llevar la paz á los que la buscan. va á fortificar y á llevar consuelo.

Al concluir el mundo antiguo, se llama Pedro. Al concluir el siglo primero, todavía se llama Juan. Cuando los bárbaros amenazan destruir la civilizacion, se llama Agustín, Leon. Cuando hay que reformar al mundo, se llama Francisco y Domingo.

También se llama Bernardo.

Cuando el mundo cristiano llega á su apogeo, cuando un pedestal de trece siglos necesitaba una figura digna de ocupar la cúspide, entónces el sacerdote se llama Tomás de Aquino.

Id á los hospitales, y allí se llama Vicente de Paul.

En Europa, se llama Ignacio. En el Japon, se llama Javier. En América se llama Claver, se llama Solano.

En la cúspide de las ciencias, se llama Silvestre II, se llama Pio II, se llama Secchi.

¿Buscáis un genio? Pues llamadlo Feijóo, pues llamadlo Bossuet.

En el siglo XIX. dad al Sacerdote el

nombre que queráis; pero ese nombre no será liberal, ni socialista, ni comunista, esa antitrinidad que es una sola esencia.

Si lleváis los ojos á la guillotina, allí lo hallaréis, pero jamás como verdugo. Interrogado el verdugo, siempre será un radical, un enemigo del Sacerdote.

Jamás una mano sacerdotal ha tomado la tea de los incendiarios de Paris, de Cartagena, ó de Lima, á no ser para apagarla.

Preguntad en las repúblicas americanas quién levantó esos edificios destinados á la oracion, á la ciencia, ó á la caridad.

Y os responderán: el sacerdote.

Pero si preguntáis quien los destruyó, quien los está destruyendo, jamás será el Sacerdote.

¿Quién conservó las ciencias, cuando los bárbaros destruyeron todo? ¿Quién las está conservando ahora cuando otros bárbaros propagan la semi-ciencia ó ensalzan á la anti-ciencia?

¡A! las ciencias, como los individuos, llaman al Sacerdote *Padre*.

¿No le dicen así tambien la poesía y todas las artes liberales?

Pero en fin ¿qué es el Sacerdote?

El esposo que ha perdido el amor de la escogida de su corazón, el padre que ha perdido la obediencia del hijo, ¿recurrirán acaso al *sufragio universal*? Es más sencillo que busquen el remedio en el confesonario.

En ese ataúd perpendicular hay un muerto, pero tiene poder para dar la vida.

Que la esposa á quien asedia la tentacion se arrodille delante de él, y, no hay que dudarle, seguirá siendo una esposa fiel. Por eso el tentador le tiene odio al confesonario, ese muerto tiene poder sobre las almas; puede volver el amor al alma que lo ha perdido: ¿no está dicho que tiene el poder de resucitar?

Que el hijo desobediente se llegue allí, y ya preguntará al padre si tiene trabajo en ser obedecido.

Si el doméstico que sisa, el artesano que hurta, el comerciante que adultera los efectos, viene á prosternarse ante el sacerdote, no pasará mucho tiempo sin que el amo, el patron, el público todo, os digan

que aquellos hombres son hombres honrados.

¿Ya vais conociendo lo que es el Sacerdote?

Es el único que tiene derecho de descender á la conciencia: el único que sabe el camino que conduce á Dios.

O se dice como Proudhon, que *Dios es el mal*, ó se confiesa con diez y nueve siglos que el Sacerdote *es el bien*.

Voltaire no quería tener lacayos ateos por temor de que lo robaran ó asesinaran; ¿quién se arrepentirá de tener dependientes que se confiesen?

Si creéis que la ignorancia es un mal, no podréis dejar de recordar al Sacerdote que funda escuelas, que sostiene colegios, que se levanta con Copérnico, que estudia con Santo Tomás, que enseña con Secchi.

Si creéis que la enfermedad es un mal, os acordaréis necesariamente de la caridad, es decir, del hospital cristiano, es decir, de Juan de Dios, es decir, de Vicente de Paul.

Si entra en vuestras ideas que la miseria es un mal, hospicios, casas de asilo y cocinas económicas, os recordarán al Sacerdote.

Si la muerte os parece un mal, ¿á quién halláis á la cabecera del enfermo? ¿Qué consuela en la última hora? ¿Acaso los placeres? ya son imposibles. ¿Las riquezas? son inútiles. ¿Los recuerdos? son contraproducentes. ¿El porvenir? eso es lo que asusta.

¿Quién consuela al moribundo?

O nada, ó nadie, ó el Sacerdote.

Hablad de la liquidacion social, ¿á quién acudís? ¿Acaso á la communa? ella incendia. ¿A la huelga? ella aumenta la miseria. ¿A la destruccion de las fábricas? ella hace al rico pobre, al trabajador miserable, al miserable mendigo.

Pero acudid al Sacerdote. El dice á los ricos: *caridad*. Dice á los pobres: *resignación*. A todos dice: *trabajo*.

Y la caridad arriba, y la resignación abajo, y el trabajo en todas partes, resuelven pacíficamente el problema.

Oh! el Sacerdote es socialista por excelencia! Pero entendámonos: *socialista*, por

que comprende, porque dirige, porque salva á la sociedad, socialista; porque es partidario de la sociedad.

¿Preguntábais qué es el Sacerdote? Pues oíd todavía.

Llamad en su nombre. Si es Agustín, os enseñará la ciencia; si es Crisóstomo, os hablará con boca de oro; si es Bernardo, os llevará á la soledad para hablaros al corazón; si es Tomás os conducirá á la sabiduría; si es Francisco de Sales, os enseñará á amar á los hombres; si es Liguori, os enseñará á amar á Dios.

¿Qué es el Sacerdote? Para el que goza es mucho: para el que sufre, todo.

¿Qué es el Sacerdote? Es un hombre vestido de negro, que tiene los pies en la tierra, los ojos en su alma, el corazón en sus hermanos y su pensamiento en los cielos.

Suprimid al Sacerdote, ¿qué sería del mundo?

No hay que recurrir á hipótesis: id al interior del Africa, donde no hay Sacerdotes cristianos.

Suprimid al Sacerdote, ¿qué quedará? La primera vez que en Francia fué suprimido, quedó la guillotina: la segunda vez, quedó la Communa. En uno y otro caso, ¿se estaba muy lejos del interior del Africa?

Buscad al Sacerdote. No lo hallaréis en esas casas que no se pueden nombrar. No está en la casa de juego, tampoco en las cantinas.

Buscad la estadística del crimen. ¿Cuántos Sacerdotes hay suicidas? ¿cuántos dueñistas? Buscad entre todos los criminales, ¿halláis muchos Sacerdotes?

Bajad á las cárceles, y si véis á alguno de ellos, ya sabéis de antemano que lo llevó allí el delito de tener sotana. No está preso en virtud de *las leyes*, sino en virtud de *las leyes de Reforma*.

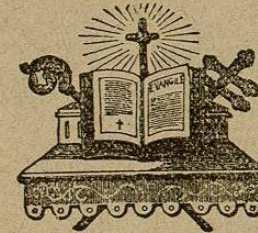
Buscad en ciencias y artes, en pinturas y en poesía, en teología, y en todos los ramos del derecho, buscad en teología, en sociología, ¿faltan Sacerdotes?

El infierno no conoce más que un enemigo; el Sacerdote.

Los que no están con el Sacerdote, están con el infierno.

COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECCLESIASTICOS.

ANT. IMP. DE N. PARGA.

RESP. FRANCISCO ZUÑIGA.

TOM. VI.

GUADALAJARA, MARZO 8 DE 1889.

NUM. 5.

SECCION I.

CARTA

De Nuestro Santísimo Sr. Leon,

POR LA DIVINA PROVIDENCIA

PAPA XIII,

A nuestros venerables hermanos

LOS PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS Y
OBISPOS, Y A NUESTROS AMADOS HIJOS
TODOS LOS FIELES CRISTIANOS
EN GRACIA Y COMUNION CON LA SEDE
APOSTOLICA.

LEON PAPA XIII.

*Venerables hermanos, amados hijos,
salud y Bendición Apostólica.*

Al expirar el año en que, por singular gracia y beneficio de DIOS, sano y salvo hemos celebrado el quincuagésimo aniversario de Nuestra ordenación sacerdotal, volvemos naturalmente á los meses transcurridos Nuestro pensamiento, que con su memoria se complace grandemente. Y no sin motivo. Porque un suceso que sólo á Nós personalmente interesaba, que por sí mismo no era grande, ni por su novedad maravilloso, despertó, sin embargo, en los corazones un entusiasmo nunca visto, fué celebrado con tantas y tan brillantes manifes-

taciones de regocijo y congratulación, que mayores no las podía imaginar el deseo, lo cual Nos fué ciertamente grato y Nos llenó de alegría. Pero lo que apréciamos sobre todo es la significacion de las demostraciones y la constancia en la fe francamente confesada. Las unánimes aclamaciones con que hemos sido saludado en todo el mundo, dicen de un modo claro y evidente que en todas partes los corazones y los pensamientos se vuelven hacia el Vicario de JESUCRISTO; que á pesar de los males que nos afligen, los hombres ponen confiados su mira en la Santa Sede como en un perenne y limpio manantial de salvacion; y que allí donde florece el nombre católico, se ama y respeta, como es de obligacion, con ardiente amor y santa concordia á la Iglesia Romana, madre y maestra de todas las Iglesias.

Por estas razones, más de una vez levantamos los ojos al cielo durante los pasados meses para dar gracias á DIOS, óptimo é inmortal, que benignamente, Nos ha concedido tan larga vida y aquel consuelo de Nuestros dolores que hemos mencionado. Y al mismo tiempo, siempre que de ello teníamos ocasion, declarábamos á quién se debía, la gratitud de Nuestro corazón. Más el término del año y del Jubileo, Nos invita á renovar la memoria del beneficio recibido, y Nos es muy grato que toda la Iglesia se una con Nos para repetir la acción de gracias á DIOS Omnipotente. También Nos pide Nuestro corazón que